



Grupo de Investigación  
**Historia Militar**



## LAS TÁCTICAS DE COMBATE DE LA INFANTERÍA ROMANA (Tercera Parte)



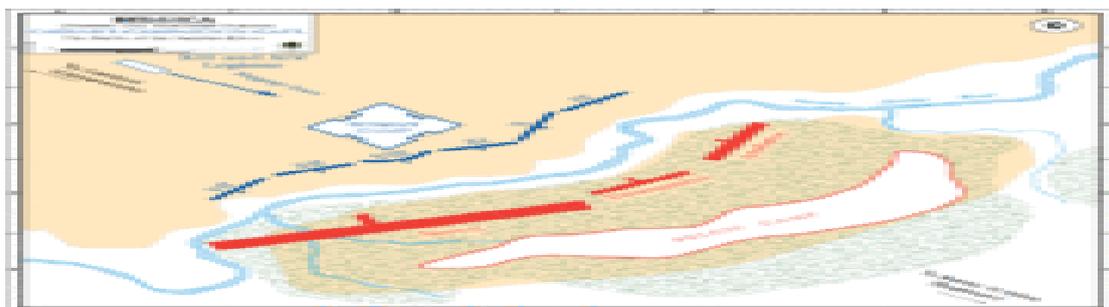
Por David de Caixal: Historiador Militar. Director del Área de Seguridad y Defensa de INISEG. Director del Máster de Historia Militar de INISEG. Director del Grupo de Investigación del CIIA (Centro Internacional de Investigación Avanzada INISEG). Fundación Universitaria Internacional de Madrid. Membership in support of the AUSA (Association of the United States Army) Miembro asesor de la Sección de Derecho Militar y Seguridad del ICAM (Ilustre Colegio de Abogados de Madrid). Miembro de la Asociación de Historiadores de Cataluña.

**Tácticas romanas.** Roma utilizó sus métodos estándar, con especial énfasis en tropas ligeras, combinadas con caballería e infantería pesada para enfrentarse a las tácticas de movilidad o guerrillas utilizadas por los iberos. Los castris fortificados resultaban un importante añadido a la hora de proteger a las tropas, y actuar como centros de operaciones. Aunque el resultado de un combate a campo abierto era dudoso, los romanos desempeñaron su labor bastante bien cuando asediaban ciudades iberas, eliminando de manera sistemática a los líderes enemigos, bases de suministro y focos de resistencia. La destrucción de recursos ibéricos por medio de la quema de campos de grano o demolición de poblados ejerció una fuerte presión sobre la población nativa. Las operaciones de Escipión durante la Guerra Numantina ilustran estos métodos, lo que incluía una vigilancia constante y una radicalización en la disciplina legionaria. Otras tácticas romanas incluían la esfera política, como los tratos de "**pacificación**" de Graco, traición y engaños, como en las masacres de las líderes tribales llevadas a cabo por Lúculo y Galba bajo la pataña de negociación. Roma confiaba a menudo en dividir internamente las tribus. Utilizaba en este sentido una estrategia de "**divide y vencerás**", con tratos competitivos (y en ocasiones poco sinceros) negociando el aislamiento de ciertas facciones, y utilizando tribus aliadas para subyugar a otras.

**Tácticas celtíberas.** Mientras luchaban por su autonomía y supervivencia, las tribus ibéricas utilizaban ciudades fortificadas o fuertes para defenderse contra sus enemigos, lo que combinaban con una guerra de movilidad que variaba desde grandes unidades comprendiendo miles de hombres a pequeñas bandas de guerrilleros. Los jinetes celtíberos eran superiores en habilidad a los romanos, un hecho probado años antes con el papel clave que jugó dicha caballería en las victorias de Aníbal. La libertad de movimientos y conocimiento del terreno ayudaron a las tribus en gran medida. Una de las emboscadas más fructíferas fue realizada por un jefe local llamado Caro, que acabó con 6000 romanos en un ataque combinado de caballería e infantería. Otra la llevó a cabo Caesarus, que se aprovechó de una desordenada persecución de que era objeto por parte de los romanos, al mando de Mumio, para tenderle una trampa que resultó en 9000 bajas para los legionarios. Otra táctica similar tuvo éxito ante Galba. Estas batallas, incluyendo tácticas y características particulares de los jefes celtíberos, están relatadas con todo lujo de detalles en la Historia de Roma de Apiano «**Guerras Extranjeras: Las Guerras Hispánicas**».

**Armamento.** Varios historiadores han elogiado la calidad de las armas ibéricas, como la conocida falcata, o la lanza de una sola pieza llamada por los romanos soliferreum, asimilable al pilum. También utilizaron otras más ingeniosas como la falarica, a medio camino entre lanza y arma incendiaria. Filón de Bizancio relata el proceso de construcción de las espadas iberas, compuestas de tres cuerpos: dos duros, que correspondían con los laterales y el doble filo, y uno blando en el interior, lo que les otorgaba una encomiable flexibilidad. El escudo utilizado por las tropas ligeras, conocido como caetra era de un tamaño más pequeño y manejable, lo que les otorgaba una razonable defensa al mismo tiempo que una gran movilidad al utilizar tácticas de guerrilla. Victoria por guerra de desgaste. A pesar de ello, como ocurrió en sus batallas contra otros pueblos, la tenaz persistencia romana, mayores recursos y mejor organización sometió a sus oponentes con el tiempo. Este aspecto "agotador" de la aproximación romana contrasta con la noción de mandos brillantes tan a menudo retratadas en relatos populares sobre la infantería romana. Al lado de líderes capaces como los escipiones o los gracos, el rendimiento romano en general fue mediocre, comparado con el desarrollado contra los púnicos y otros pueblos. En Hispania, se enviaron constantemente recursos para curar la herida abierta hasta que ésta terminó cerrándose, 150 años más tarde: una lenta, y ácida contienda de marchas eternas, asedios y luchas constantes, tratos rotos, poblados ardiendo y esclavos capturados. Mientras el senado romano y sus sucesores siguieran dispuestos a reemplazar y gastar más personal y materiales década tras década, la victoria podía ser conseguida mediante una estrategia de agotamiento. Tal patrón formaba una parte integral de la "forma romana" de hacer la guerra.

### **Anatomía de una victoria: Julio César contra los galos**



Mapa táctico del ataque galo en el río Sambre. Los bosques cercanos al río ocultaron los movimientos galos por completo hasta el momento exacto de efectuar un ataque relámpago, que a punto estuvo de liquidar las posiciones romanas.

La movilidad del ejército galo y su gran número a menudo ponía en problemas a las armas romanas, bien desplegados en ejércitos móviles, bandas de guerrilleros o en una decisiva batalla campal. Lo confirma la dureza de la campaña de las Galias, donde a César le faltó muy poco para ser derrotado, aunque esto también prueba la superioridad táctica y disciplinar romana. En la batalla del Sabis, contingentes de los nervios, atrébatas, viromanduos y aduáticos se reunieron en secreto en los bosques cercanos, mientras el grueso de la tropa romana se encontraba algo disperso. En cuanto comenzó la construcción del campamento, las fuerzas bárbaras lanzaron un feroz ataque, cruzando en tromba por el vado y atacando con velocidad de relámpago a los incautos romanos.



Aspecto de un centurión del año 70 d. C.    Aspecto de un soldado romano del siglo III

La situación parecía inmejorable para los galos: se cumplían las cuatro condiciones mencionadas más arriba: superioridad numérica, factor sorpresa, ataque rápido y terreno favorable que ocultaba sus movimientos hasta el último minuto. Ciertamente, el comienzo fue espectacular, y la disposición inicial de los romanos fue empujada a retroceder. Parecía muy posible que se produjera una ruptura en las filas de la legión. Julio César en persona hubo de animar a secciones enteras de su amenazado ejército, imprimiendo resolución en sus tropas. Con su acostumbrada disciplina y cohesión, los romanos comenzaron a recuperar terreno, rechazando el ataque bárbaro. Una última carga de la tribu de los Nervi, que cruzó un hueco dejado en las filas romanas, estuvo a punto de cambiar las tornas de nuevo, cuando los

guerreros en carrera capturaron el campamento e intentaron rebasar los flancos de la legión, que se hallaban en combate con el resto de la horda tribal. La fase inicial del choque pasó, no obstante, y siguió un trabado combate. La llegada de dos legiones de refuerzo que se habían mantenido en reserva, guardando los suministros, reforzaron las líneas romanas. Comenzó entonces un contraataque por parte de éstas, lideradas por la Legión X Equestris, que desarboló las filas de los bárbaros, quienes partieron en retirada. Fue un combate muy parejo, que ilustraba tanto el poder combativo de las fuerzas tribales como la tranquila y disciplinada cohesión de los romanos. En última instancia, fue esto último lo que resultó decisivo para la larga y costosa conquista de la Galia. Aunque existían grandes diferencias entre las distintas tribus, el historiador alemán Hans Delbrück indica en su **"Historia del Arte de la Guerra"**:

*[...] la superioridad del arte romano de combatir se basaba en la organización del ejército como un todo, un sistema que permitía a grandes cantidades de hombres concentrarse en un punto determinado, moverse en formación ordenada, ser alimentados, residir, conjuntamente. Los galos eran incapaces de llevar a cabo ninguna de estas cosas.*

### **Infantería romana contra caballería enemiga / Problemas tácticos al luchar contra la caballería**

La caballería de sus enemigos representó uno de los más duros retos a los que hubo de enfrentarse la infantería romana. La combinación de ataque a distancia y fuerza de choque, con una gran movilidad, que representaba la caballería, se aprovechaba de las principales debilidades de la legión: su despliegue y movimientos relativamente lentos. La derrota a manos de potentes fuerzas de caballería es un elemento recursivo en la historia romana, como ilustran las campañas de Aníbal, donde jinetes nómadas y celtíberos rebasaban repetidamente los flancos de la formación romana, propinando devastadores golpes en las alas y retaguardia. La gran victoria de Aníbal en Cannas (considerada una de las mayores catástrofes militares de la era romana) consistió principalmente en un combate de infantería, pero el papel principal lo jugó la caballería, como en tantas otras victorias. Una demostración más dramática incluso de la vulnerabilidad romana se muestra en las numerosas guerras contra los partos y su caballería pesada. Los partos y sus sucesores utilizaban grandes números de jinetes arqueros, con armadura ligera y rápidos caballos, para acosar y escaramuzar con el enemigo, y daban el golpe de gracia con lanceros acorazados conocidos como **"catafractos"**. Ambos tipos de tropas utilizaron poderosos arcos compuestos que lanzaban flechas con la potencia suficiente para perforar las armaduras romanas. Los catafractos servían entonces como tropas de choque, que cargaban con la fuerza de un ariete contra las filas romanas, una vez se habían **"ablandado"** tras los enjambres de flechas. Al mismo tiempo, utilizaron una estrategia de **"tierra quemada"** contra los romanos, rehusando las grandes batallas campales, mientras les atraían más y más a terreno desfavorable, donde escaseaban sus suministros y no disponían de una línea de retirada segura. La devastadora derrota de la infantería romana en Cannas hacía que la caballería parta pareciera invencible.

### **Utilización de armas combinadas para enfrentarse a la caballería con éxito**

Ya Alejandro Magno había utilizado este método durante sus campañas. Atacaba a los jinetes asiáticos con destacamentos de infantería ligera, escaramuzadores y arqueros, y los expulsaba del campo de batalla mediante cargas de su caballería pesada. La variante romana utilizaba esta misma aproximación de **"armas combinadas"**, dando mayor importancia al papel de la infantería (aunque en épocas

tardías creció la importancia y número de la caballería). La mitad oriental del Imperio, en particular, confiaría casi por completo en sus fuerzas de caballería. Aún en el mediodía del soldado de a pie, se desplegaban grandes unidades de escaramuzadores ligeros con las legiones, para interceptar a los rápidos jinetes a una distancia razonable. La caballería romana desempeñaba un rol importante, que consistía en "**apantallar**" a la fuerza principal, interceptando destacamentos enteros de jinetes merodeadores. Utilizando estos apoyos, las pesadas legiones eran capaces de entrar en contacto con la caballería enemiga.



**Legionarios.** En la imagen se puede ver el *pilum*, el *scutum*, la *gálea*, la *lorica hamata* y la *lorica segmentata*.

**Modificaciones de Ventidio.** El general romano Publio Ventidio Baso tomó las riendas del reajuste de la legión para enfrentarse a los enemigos montados, en concreto los partos. Enviado por Marco Antonio a Siria para detener la invasión parta del 40 a. C., venció a los asiáticos hasta en tres ocasiones, donde dio muerte a otros tantos generales de Partia. Las principales modificaciones tácticas aportadas por Ventidio fueron:

**Mayor capacidad de disparo.** Ventidio buscaba neutralizar la superioridad parta en fuego a distancia, añadiendo más unidades a distancia él mismo. Añadió contingentes de honderos a sus legiones, cuyo fuego a distancia fue básico para mantener alejados a los jinetes partos en diferentes batallas. En combates posteriores, otros comandantes romanos incrementaron el número de unidades de caballería y honderos, siendo estos últimos aprovisionados con balas de plomo, que permitían un mayor rango de disparo y poder destructivo.



**El combate cuerpo a cuerpo en las Legiones Romanas durante las batallas, nada tenía que ver con las caóticas escenas de batallas que vemos en las películas.**

**Cuadrado Huevo** Esta táctica proveía una defensa en todas direcciones, dejando un pivote para comenzar la ofensiva. En el cuadro, las tropas podían parapetarse contra los enjambres de flechas utilizando sus grandes escudos. Esto, por supuesto, ralentizaba su avance y les hacía vulnerables a las cargas de los catafractos. Las legiones aguantaban estas cargas resolutivamente, utilizando sus pilum a modo de picas, que ofrecían una sólida estacada de acero al enemigo. Dentro del cuadro se concentraban fuerzas de arqueros para contrarrestar el fuego, y unidades de caballería posicionadas para contraatacar. el cuadrado huevo era más vulnerable cuando el terreno hacía perder cohesión a la formación (escalando una montaña, cruzando una garganta o un puente, por ejemplo) En tal caso, subsecciones de la legión debían ser redespelgadas para suministrar cobertura hasta que el ejército había superado el escollo. La organización flexible de la legión facilitaba estas maniobras, y permitía asegurar la supervivencia hasta que los romanos llegaban al corazón de las tierras del enemigo e iniciaban asedios contra sus ciudades, saqueaban y quemaban sus campos.

**Dispersión y avance rápido.** La maniobra de dispersión no podía tratarse de una única carga a grupos de arqueros montados, ni una inocua persecución mientras éstos lanzaban "**disparos partos**" con sus arcos. Debía amenazarles de una forma creíble, utilizando un movimiento de tenaza o bloqueando una ruta de escape. La

consecución de puntos estratégicos por parte de las unidades ligeras romanas ayudaba a este proceso, obstruyendo posibles vías de ataque y suministrando puntos de anclaje que permitían contraatacar a otros destacamentos en maniobras, o bien retirarse con seguridad si empeoraban las condiciones del combate. Las tropas de vanguardia debían ser lo suficientemente rápidas para detener o neutralizar la oposición. Al mismo tiempo, debían ser capaces de apoyarse mutuamente, o podían ser fácilmente aislados y destruidos. La clave residía en tomar la iniciativa contra los jinetes enemigos sin fragmentar peligrosamente a las tropas propias.

### **Resultado desigual contra enemigos a caballo.**

Las primeras victorias romanas de entidad contra el temible enemigo parto se producen bajo el dominio de Trajano, que arrebató grandes territorios a los partos y recibió por ello el sobrenombre de Parthico (h. 114). Medio siglo más tarde, en 166, Lucio Vero, hermano y co-emperador junto a Marco Aurelio, vuelve a invadir Persia como respuesta a la conquista parto de Armenia. Reconquista Armenia, instalando un rey pro-romano en el trono, asegura el norte de Mesopotamia, y arrasa Ctesifonte, la capital del Imperio Parto.

La campaña del emperador Juliano el Apóstata contra el Imperio Sasánida es bastante ilustrativa en este aspecto, a pesar de que las fuerzas julianas no estaban compuestas principalmente por infantería pesada como habría ocurrido tiempos atrás. Contra Juliano, los persas rehusaron ofrecer batalla, quemando los campos frente al ejército romano y arrastrándoles a una guerra de desgaste. Pronto, ralentizaron el avance de Juliano hacia la capital enemiga. Rehusando regresar por el camino que había venido, se vio forzado a abandonar el tren de suministros y la flota mercante que había traído navegando Éufrates abajo. Dividió entonces su ejército, dejando a 30.000 hombres detrás, antes de avanzar hacia la capital enemiga. El 29 de mayo de 363, se produjo finalmente un combate a gran escala, cerca de la capital persa, Ctesifonte. Enfrentándose a una fuerza de caballería que amenazaba con diezmar sus tropas a base de fuego de flechas, y viendo el peligro de quedar rodeado, Juliano dispuso a sus tropas en forma de luna creciente, ordenando un avance simultáneo de ambos flancos y evitando al mismo tiempo ambos peligros. El ardid tuvo éxito. Tras una larga batalla, los persas se retiraron, concediendo una victoria táctica (aunque a un alto precio para los romanos, según algunos historiadores). Los trabajos del historiador romano Amiano Marcelino ofrecen una descripción detallada de la campaña persa, incluyendo la rápida carga de la infantería pesada romana bajo el mando de Juliano. Para evitar que las ráfagas preliminares de los arqueros rompieran nuestras filas, él (Juliano) avanzó por ambos lados, arruinando el efecto de su fuego [...] La infantería romana, en orden cerrado, efectuó una poderosa carga que empujó a las tropas enemigas ante ella.

Los comentarios de Marcelino ponen de relieve el contraste en espíritu combativo de la infantería romana y persa, diciendo sobre estos últimos que tenían "**aversión a luchar batallas campales de infantería**". En un combate anterior frente a los muros de Ctesifonte, el historiador indica la importancia de un rápido avance de los soldados a pie:

*Ambos bandos lucharon cuerpo a cuerpo con lanzas y espadas desenvainadas, pues cuanto antes contactaban nuestros hombres con la línea rival, menor era el peligro de exponerse a una flecha enemiga*

Aunque Juliano finalmente no consiguiera su objetivo (terminaría muriendo en esta campaña), y a pesar de que la fuerza romana incluía grandes contingentes de caballería, sus métodos y los de Ventidio antes que él mostraba que la infantería, manejada efectivamente y trabajando en conjunto con otros contingentes, podía enfrentarse al reto que suponía un ejército de caballería. Las fuerzas de Juliano contenían diferentes tipos de infantería, desde las tropas élite de choque de la guardia imperial (Iovani y Herculiani) a otras levadas de menor entidad.

### **Valoración de la infantería romana / Efectividad de la infantería romana**

Varias de las campañas militares de Roma muestran o bien una invencibilidad sostenida, o un genio deslumbrante. El rendimiento romano en muchas batallas resultaba o bien poco impresionante o desastroso. Cuando de emboscadas se trataba (como la debacle del bosque de Teutoburgo), las fuerzas romanas parecían proclives a recibir cargas sucesivas, como ocurría siglos antes en el lago Trasimeno. A lo largo del Imperio, fueron derrotados por generales como Pirro, Aníbal y otros muchos líderes enemigos. También sufrieron importantes derrotas contra enemigos a caballo, como los partos o sasánidas. Y, sin embargo, con el tiempo, los romanos no sólo se reponían de estas derrotas, sino que en su mayor parte acababan con o neutralizaban a sus enemigos. **¿Cómo era posible que lo consiguieran ante tal variedad de enemigos, en diferentes épocas y lugares, más numerosos, mejor liderados o más preparados?**



**Tácticas defensivas de la infantería romana**

## Factores principales para el éxito romano

Algunos elementos que hicieron de los romanos una fuerza militar efectiva, a nivel táctico y estratégico, fueron:

- Eran capaces de copiar y adaptar las armas y métodos de sus enemigos de forma eficiente.
- Algunas armas, como el gladius hispanicus (basado en la falcata ibérica) fueron adoptados por los legionarios si resultaban más efectivos que su propio armamento.
- En otros casos, era posible que los romanos invitaran a enemigos especialmente duros o peligrosos a servir en el ejército romano, como auxiliares.
- En la esfera naval, los romanos siguieron varios de los métodos utilizados por la infantería, abandonando sus viejos diseños, copiaron y evolucionaron el trirreme púnico (mediante el corvus entre otros detalles estructurales), convirtiendo las batallas navales en combates de infantería sobre cubierta



La organización romana era más flexible que la de la mayoría de sus rivales. No sólo era superior a la de los pueblos tribales, que a menudo atacaban en masa y descoordinados, que consistían la mayor parte de sus enemigos; en contraste, la infantería pesada romana era capaz de adoptar diferentes formaciones y métodos de combate dependiendo de la situación. Desde la formación de tortuga en asedios, hasta el cuadro de infantería utilizado contra enemigos a caballo, pasando por unidades combinadas para enfrentarse a la guerrilla ibérica. Los patrones de tablero

o línea triple, además, permitían cambiar de una formación a otra en combate, y la organización jerárquica de las unidades permitía que los oficiales hicieran su trabajo con una alta efectividad. Eran capaces de improvisar tácticas ingeniosas, como hizo Escipión en Zama, dejando amplios huecos entre líneas para permitir el paso de los elefantes: colocando vélites a ambos lados para asañearlos y empujarlos de vuelta hacia las líneas cartaginesas, para luego cerrar los espacios en una única línea que se enfrentó a los veteranos de Italia del ejército de Aníbal.



**Caballería romana, tomada de un mosaico de la Villa Romana del Casale, Sicilia, siglo IV d. C.**

La disciplina, organización y sistematización logística mantenían la efectividad combativa durante largos periodos de tiempo. Es de reseñar el sistema de campamentos fortificados o castra, que permitían al ejército una defensa digna del mejor fuerte permanente, descansar y reaprovisionarse para la batalla. La logística romana era capaz de mantener el poder combativo durante largos periodos, desde el reavituallamiento y almacenamiento de suministros rutinario, a la construcción de carreteras militares, arsenales estatales y fábricas de armas. En la guerra naval se organizaban convoyes periódicos, pieza clave en la derrota de Cartago. La muerte de un líder, por regla general, no desmoralizaba de manera apreciable a las tropas, pues un nuevo líder emergía y seguía el combate. En la derrota infligida por Aníbal junto al río Trebia, 10.000 romanos escaparon del desastre hacia un lugar seguro, manteniendo el orden y la cohesión en retirada, cuando la línea a su alrededor huía en desbandada. Esto da testimonio de su organización táctica y disciplina. Eran capaces de absorber y reemplazar las pérdidas a largo plazo y estaban mejor dispuestos a ello que sus oponentes. A diferencia de otras civilizaciones, los romanos proseguían la lucha sin descanso, hasta que sus enemigos habían sido totalmente destruidos o neutralizados. El ejército actuaba para instaurar la política romana, y no se le permitía detenerse hasta que recibía una orden directa del Emperador o un decreto del Senado. Contra sus enemigos europeos, particularmente en Hispania, la tenacidad y superioridad material romana consiguió finalmente acabar con toda oposición. Las tribus europeas no poseían una infraestructura económica o estatal capaz de aguantar largas campañas, lo que les

hacía a menudo (aunque no siempre) susceptibles de aceptar la hegemonía romana. La derrota del bosque de Teutoburgo podría ser vista como una excepción, pero, aun así, los romanos regresaron a la guerra cinco años más tarde con un poderoso ejército contra los pueblos germánicos. El hecho de que exista un límite en la tenaz persistencia no niega la regla general. Cuando los romanos se enfrentaban a otra estructura imperial, como el Imperio Parto, las cosas se complicaban, y en ocasiones se veían obligados a llegar a un acuerdo. No obstante, no cambiaba la regla general de la persistencia romana. Roma sufrió sus mayores derrotas contra la sofisticada Cartago, en especial en Cannas, y se vio obligada a evitar batalla durante un largo periodo. Con el tiempo, sin embargo, reconstruyó sus fuerzas en tierra y mar, y persistieron en la lucha, asombrando a los púnicos, que esperaban una rendición de la república romana. Contra los partos, los romanos no se detuvieron ante las terribles derrotas, pues invadieron el territorio persa en varias ocasiones tiempo después; y aunque la propia Partia nunca fue conquistada por completo, Roma impuso su hegemonía en la zona. El liderazgo romano era mixto, pero efectivo para asegurar el éxito militar. Desastres en el liderazgo ocurrieron a menudo en la historia militar romana: Varrón en Cannas o Craso en Carras son fieles ejemplos de ello. La estructura política romana, sin embargo, producía un ilimitado suministro de hombres capaces y dispuestos a dirigir a las tropas en combate. No era inusual para un general derrotado el ser ridiculizado por sus enemigos políticos en Roma, incluso en ocasiones viendo confiscadas partes de sus propiedades o escapando de la muerte a duras penas. La oligarquía senatorial, con todas sus maniobras e interferencias políticas, ejercía las funciones de supervisar y auditar las tareas militares. Algo que se tradujo en resultados a lo largo más de un milenio, tiempo durante el cual Roma vio nacer a líderes capaces como Escipión o Julio César.

Es importante indicar la gran cantidad de suboficiales que utilizaban los romanos, lo que aseguraba coordinación y orientación de las tropas. La iniciativa de estos hombres jugó un papel importante en el éxito de Roma, como evidencian las acciones del tribuno desconocido en Cinoscéfalos. Este liderazgo se ve fuertemente ligado a los famosos centuriones romanos, verdadera espina dorsal de la organización legionaria. Aunque no puedan considerarse modelos de perfección, inspiraban un tradicional respeto.

La influencia de la cultura cívica y militar romana daba al sistema militar romano motivación y cohesión. Tal cultura incluía, aunque no estaba limitada a:

- El valor otorgado a la ciudadanía romana.
- El reclutamiento de hombres libres en unidades de infantería, a diferencia de la utilización masiva de contingentes extranjeros, como mercenarios o esclavos.
- Lealtad a las unidades combatientes (la legión), típicamente romanas en educación y disciplina.
- La calidad de ciudadano conllevaba valiosos derechos dentro de la sociedad romana, y resultaba otro elemento más que permitía la estandarización e integración de la infantería.

### **Declive de la infantería: controversias**

Toda historia de la infantería romana se enfrenta a los factores que llevaron a su declive. Tal declive, por supuesto, está asociado a la decadencia de la economía, sociedad romana y escenario político. A pesar de ello, es de notar que la desaparición final de Roma fue consecuencia de una derrota militar, por muy plausible que sea la pléyade de teorías aventuradas por eruditos e historiadores, que

oscilan desde bases impositivas reducidas, lucha de clases, o decadencia de sus líderes. Se discutirán aquí dos de los principales factores barajados por los eruditos militares: barbarización de la infantería y evolución a una estrategia de "defensa móvil". Existen una serie de controversias y opiniones contrapuestas en esta área.

### **Las nuevas legiones**

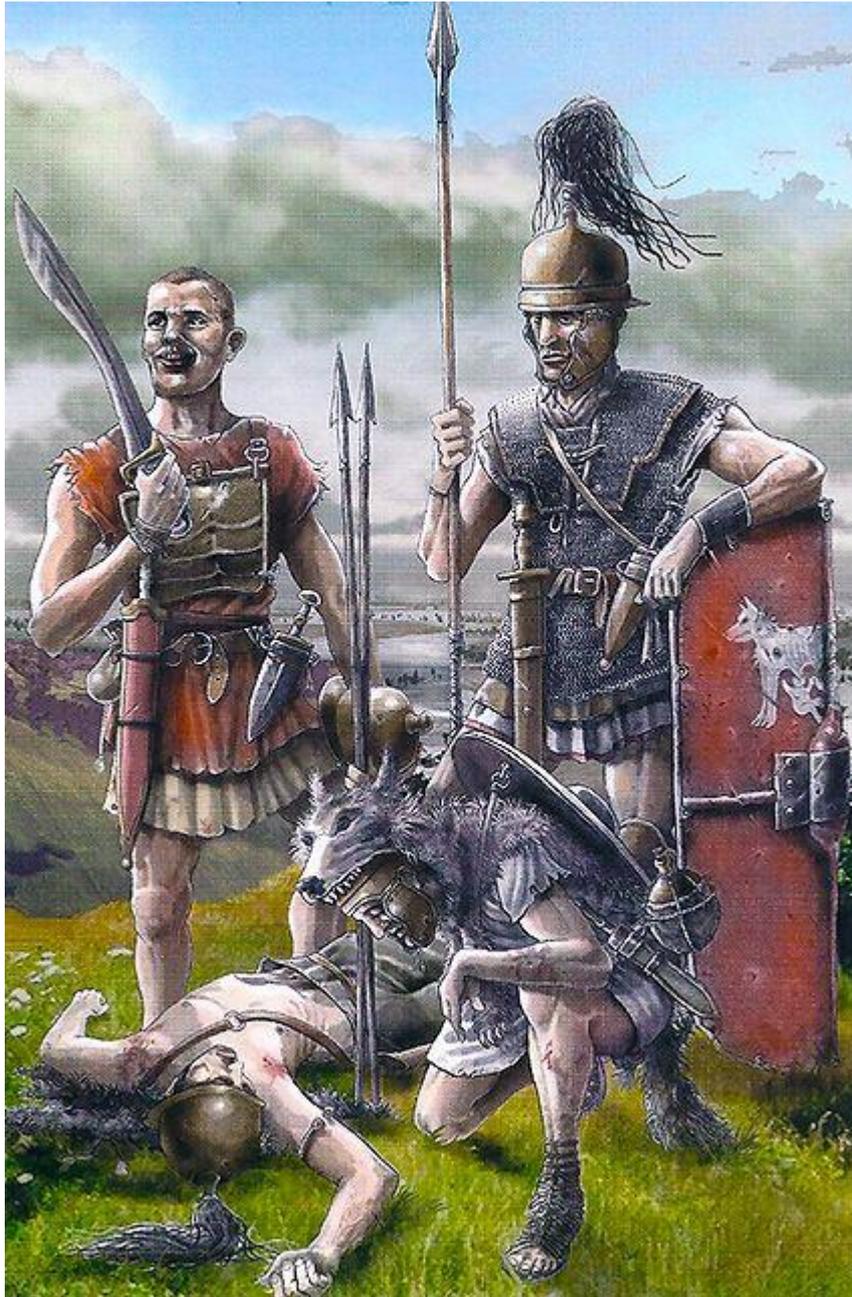
Para combatir las incursiones y ataques de sus enemigos fronterizos, cada vez más frecuentes, las legiones cambiaron desde una fuerza lenta y pesada a una tropa cada vez más ligera, además de introducir elementos de caballería cada vez a mayor escala. Esto implicó que la nueva infantería perdiera el increíble poder de ataque que tenían las tempranas legiones, lo que se tradujo en que, a pesar de que la probabilidad de entrar en batalla fuera mucho mayor, tuvieran menos posibilidades de ganarla. El inferior tamaño de esta nueva legión también influía en este hecho. Los jinetes romanos, aunque rápidos, eran muy débiles en comparación con los invasores hunos, godos, vándalos y sasánidas. Esta ineficacia se demostró en Cannas y posteriormente en Adrianópolis: en ambos casos, la caballería fue totalmente destruida por un enemigo montado muy superior y mejor entrenado para este tipo de combate.

### **«Barbarización» de la infantería pesada**

La «barbarización» es un tema recurrente en muchos trabajos sobre Roma (ver Gibbon, Mommsen, Delbrück, y otros). En esencia, se discute que la barbarización creciente de las legiones pesadas debilitó la calidad de las armas, entrenamiento, moral y efectividad militar a largo plazo. Los cambios armamentísticos descritos más arriba son sólo un ejemplo.



**Caballería romana. Siglo V d.C.**



"Legionarios en la Batalla de Baecula, 208 aC"

Se puede argüir que la utilización de personal bárbaro no resultaba un hecho novedoso. Aunque esto es cierto, dicha utilización se veía claramente definida al "**estilo romano**": era el personal bárbaro quien debía adaptarse a los estándares y organización romana, y no a la inversa. En el ocaso del Imperio, sin embargo, esto no era así. Prácticas como permitir el establecimiento de grandes contingentes de población bárbara dentro de las lindes del Imperio, la laxitud de la calidad de ciudadanía romana, uso creciente de tropas extranjeras y relajación o eliminación de la severa disciplina tradicional, de su organización y control, contribuyeron al declive de la infantería pesada. Los emplazamientos foederati, por ejemplo, consistían en grandes contingentes bárbaros acomodados en territorio romano, con su propia organización, y bajo sus propios líderes. Tales agrupaciones mostraban una tendencia a obviar el "**modo romano**" de organización, entrenamiento, logística, etc., en beneficio de sus propias ideas, prácticas y métodos. Estos emplazamientos

podieron haber traído la paz política a corto plazo para las élites romanas, pero a largo plazo su efecto fue negativo, pues rompía las ventajas tradicionales de la infantería pesada en cuanto a entrenamiento de batalla, disciplina y despliegue sobre el campo. Del mismo modo, dado que los bárbaros recibían un trato igual o mejor con mucho menor esfuerzo, la "**vieja guardia**" fue decayendo y no recibía alicientes para perpetuar las viejas costumbres. En efecto, estos contingentes de "**aliados**" a menudo se volvían contra los romanos, devastando y saqueando amplias áreas e incluso atacando formaciones del ejército imperial.

### ¿Perjudicó la «reserva móvil» el poder combativo romano?

Algunos historiadores cuestionan que existiera una «**reserva móvil**», tal y como se entiende en la actualidad, en tiempos del Imperio, argumentando en su contra que los cambios organizativos representan una serie de ejércitos expedicionarios desplegados en distintas áreas del Imperio cuando se les necesitaba, particularmente en Oriente. Otros apuntan a las graves dificultades fiscales e inestabilidad política del imperio tardío, factores estos que complicaban la prosecución de los métodos militares tradicionales.

### Ventajas de la estrategia de reserva móvil

Esta estrategia, tradicionalmente identificada con Constantino, supuso un giro de 180 grados en la política fronteriza tradicional, que se caracterizaba por fortificaciones resistentes en los lindes del Imperio, respaldadas por legiones permanentes cercanas a las zonas en conflicto. Por el contrario, las mejores tropas se disponían en una "**reserva móvil**" más cercana, que sería desplegada en áreas conflictivas a lo largo del Imperio. Algunos, como Luttwak o Delbrück, opinan que se trataba de un acierto, dadas las crecientes dificultades para gobernar el vasto Imperio, donde la inquietud política y dificultades financieras hacían el viejo sistema imposible de mantener. Algunos escritores como Luttwak condenan el viejo estilo, comparándolo a una gigantesca '**línea Maginot**', que ofrecía una falsa sensación de seguridad en las postrimerías del Imperio.

### Desventajas de la estrategia de reserva móvil

Escritores antiguos, como Zósimo (siglo V) condenaron la política de reservas móviles aduciéndola a un debilitamiento progresivo de la fuerza militar. Otros historiadores modernos, como Ferrill, también ven este sistema como una estrategia errónea, arguyendo que las tropas de limitanei que permanecían en las fronteras eran de baja calidad, los verdaderos encargados de frenar al enemigo hasta que la distante "**reserva móvil**" llegaba. Aunque el descenso de calidad no ocurrió de manera inmediata, con el tiempo, los limitanei evolucionaron hacia tropas ligeras, centinelas pobremente armados cuya efectividad para detener a los cada vez más numerosos merodeadores bárbaros era, cuanto menos, dudosa. La centralización de la infantería de élite se basaba también en motivos políticos (respaldando el poder interno del emperador y algunas personalidades) más que en la realidad militar. Del mismo modo, desdeña la aproximación de "**línea Maginot**" sugerida por Luttwak, aduciendo que dichas legiones tradicionales y caballería de apoyo podían ser redesplegadas hacia un lugar problemático en la misma frontera.



Imagen de varios legionarios durante la guerra de la Dacia

### Ocaso de la infantería de élite

Existen otras muchas facetas en la controversia sobre el fin de las viejas legiones, pero sea cual sea la escuela de pensamiento, todos se muestran de acuerdo en que los valores tradicionales y armamento de la vieja legión pesada entró en decadencia. Vegetio, un escritor del siglo IV, en lo que es uno de los trabajos militares más influyente en el mundo occidental, subrayó esta decadencia como parte de un equipo integrado entre caballería e infantería ligera. En los últimos años, esta fórmula que había reportado tantos éxitos se fue esfumando. Atrapada entre el crecimiento de infantes más ligeramente armados y desorganizados, y las cada vez más numerosas formaciones de caballería dentro de las fuerzas móviles, los "pesados" como fuerza dominante, se marchitaron. Esto no implicó que desaparecieran completamente, pero su reclutamiento masivo, formación, organización y despliegue como parte esencial del sistema militar romano se vio grandemente afectado. Irónicamente, en las últimas batallas del Imperio Occidental,

las derrotas sufridas fueron infligidas por fuerzas de infantería (muchos luchaban pie a tierra). El historiador Arther Ferrill aprecia que incluso hacia el final, algunas de las viejas formaciones de infantería seguían utilizándose. Tales agrupaciones eran cada vez menos efectivas, sin la severidad en orden y disciplina, instrucción y organización de los viejos tiempos. En la batalla de Chalons (hacia 451), Atila el huno arengó a sus tropas mofándose de la una vez respetada infantería romana, alegando que no hacían más que acurrucarse tras una pantalla de escudos en formación cerrada. Ordenó a sus tropas ignorarles y atacar a los potentes alanos y visigodos en su lugar. Era un triste comentario hacia la fuerza que una vez había dominado Europa, el Mediterráneo y la mayoría del Medio Oriente. Aunque es cierto que en Chalons la infantería romana contribuyó a la victoria al capturar terreno elevado en medio del campo de batalla, sus días habían pasado ya, era el momento de las levadas masivas de foederati bárbaros

### **BIBLIOGRAFIA:**

- **Cayo Julio César.** *De Bello Gallico (la Guerra de las Galias)*. Obra completa. Traducción a cargo de Valentín García Yebra, 3 volúmenes bilingüe latín. Madrid: Editorial Gredos.
- *Volumen I: Libros I-II-III.* 2.<sup>a</sup> ed. revisada. 2.<sup>a</sup> Reimpresión, 1996. ISBN 978-84-249-3547-4.
- *Volumen II: Libros IV-V-VI.* 2.<sup>a</sup> edición, 1996. ISBN 978-84-249-1020-4.
- *Volumen III: Libro VII.* 2.<sup>a</sup> edición, 1989. ISBN 978-84-249-1021-1.
- **Flavio Vegecio Renato** (2006). *Compendio de técnica militar*. Madrid: Editorial Cátedra. ISBN 978-84-376-2313-9.
- Notitia Dignitatum
- Adrian Goldsworthy (2001). *The Punic Wars*. Cassell. A detailed breakdown of Roman strategy, methods, tactics, and those of their opponents. Analyzes strengths and weaknesses of the Roman military and how they were able to beat a sophisticated Carthage.
- Arther Ferrill (1986). *The Fall of the Roman Empire: The Military Explanation*. Thames & Hudson. Focuses on military issues leading to the fall of Rome as opposed to a plethora of theories such as overpopulation, shrinking tax bases, "class struggle," etc. Reemphasizes the military factors in Rome's final demise. Compares the "mobile reserve" strategy of later decades to the earlier "forward" policy of keeping the heavy fighting legions near likely combat zones. Ferrill also tackles the weakening effect of "barbarization", particularly on the core heavy infantry legions.
- Adrian Goldsworthy (2003). *The Complete Roman Army*. Thames & Hudson. One volume history covering the Roman Army, which was the biggest most important part of its military. Goldsworthy covers the early Republican days down to the final Imperial era demise, tracing changes in tactics, equipment, strategy, organization etc. He notes the details of the military system such as training and battlefield tactics, as well as bigger picture strategy, and changes that impacted Roman arms. He assesses what made the Romans effective, and ineffective in each of the various eras.
- Edward Luttwak (1979). *Grand Strategy of the Roman Empire*. Thames & Hudson. *Prominent advocate* of the mobile or central reserve theory.
- Hans Delbrück (1990). *History of the Art of War: Warfare in Antiquity*. University of Nebraska. *Prominent advocate* of the mobile or central reserve theory. ISBN 0-8032-9199-X
- Xenophon (1988). *Anabasis*. Loeb Classical Library.
- *Service in roman army*, R. Davies, Edimburgo, 1989
- *Roman Warfare*, Adrian Goldsworthy

- *El ejército romano*, Adrian Goldsworthy, Akal, Madrid, 2005
- *El ejército romano*, Yann le Bohec, Ariel, Madrid, 2004
- *Historia de la Guerra*, John Keegan, Planeta, Barcelona, 1995
- LIVIO, Tito, *Historia de Roma desde su fundación* en Wikisource (copia: *Book 1 as The Rise of Rome*, Oxford University Press, 1998, ISBN 0-19-282296-9).
- MARCELINO, Amiano, *Res Gestae a Fine Corneli Taciti* en The Latin Library.
- *Notitia Dignitatum* en la Bibliotheca Augustana de la Universidad de Ciencias Aplicadas de Ausburgo.
- POLIBIO, *Historias* en Lacus Curtius (copia: Harvard University Press, 1927. Traducción al inglés por W. R. Paton).
- TÁCITO, *Anales* en Wikisource.
- ALFOLDI, Andrew. *The Crisis of the Empire (AD 249–270)*, en S A Cook et all (eds.), *The Cambridge Ancient History*, Vol. XII: The Imperial Crisis and Recovery (AD 193–324), pp. 208ff. ISBN 0-521-30199-8.
- BOACK, Arthur. *A History of Rome to 565 A.D.*, The MacMillan Company, 1957.
- CAMPBELL, Brian. *The Army*, en *The Crisis of Empire, AD 193–337*, en: *The Cambridge Ancient History*, Second Edition, Vol. XII. ISBN 0-521-30199-8.
- CARY, Max y SCULLARD, Howard. *A History of Rome*, The MacMillan Press Ltd, 1979. ISBN 0-333-27830-5.
- ELTON, Hugh. *Warfare in Roman Europe AD 350–425*, Oxford University Press, 1996. ISBN 0-19-815241-8.
- GABBA, Emilio. *Republican Rome, The Army and The Allies*, University of California Press, 1976. ISBN 0-520-03259-4.
- GIBBON, Edward. *The Decline and Fall of the Roman Empire*, Penguin Books, 1985. ISBN 0-14-043189-6. (Edición online).
- GOLDSWORTHY, Adrian. *In the Name of Rome: The Men Who Won the Roman Empire*, Weidenfield and Nicholson, 2003. ISBN 0-297-84666-3.